



VACAS SAGRADAS: (Por Carlos Aránguiz Zúñiga)



Sin embargo, le hemos reservado nuestra primera tribuna al prócer de la poesía chilena, Pablo Neruda, que no es seudónimo de Neftalí Reyes, como se sostiene a veces con cierta desaprensión, sino el nombre legítimo de nuestro vate máximo nacional (en su oportunidad hizo el cambio de nombre que a todos nos permite la ley: ¡alerta Nepomucenos!).

Que me perdonen los muchachos de la Garra Blanca por arrebatárles un momento su fiel consigna escrita a fuego (literalmente) en el estadio de Colo Colo y sobre todo en sus alrededores. Pero Neruda lo merece: ¡ como Neruda no hay, all right!

Sí, porque a pesar de todas las discusiones y controversias acerca del insigne poeta, la Academia Sueca puso las cosas en su lugar antes que los chilenos estuviéramos de acuerdo. No obstante, el tiempo, fiel aliado de la justicia (o si no veamos cuánto se demora un proceso), ha conseguido hacernos superar nuestras pequeñas diferencias (sobre todo las diferencias políticas), que nos impedían ver lo que ahora nadie se atrevería a discutir (y antes tampoco, por los brigadistas que solían "apoyar" al poeta): que Neruda es lo máximo en nuestra Literatura Nacional.

Sería imposible escoger, para tan pequeño espacio, una muestra de su obra: para eso se han machacado tanto tiempo los estudiosos del vate y los eternos antologistas. Así es que, procurando no cercenar sus creaciones (como lo hacen ciertos carniceros que escriben en los diarios) prefiero hacerles recordar algunos versos de sus "Alturas de Macchu Picchu", que a los loiros no les serán tan desconocidos, porque los Jaivas (crustáceos musicales de apariencia artesana y preferencias andinas, que no deben confundirse con sus homónimos marinos que se escriben con "b") los hicieron famosos.

Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas,
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco.
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedras en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,

encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habladme toda esta larga noche
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso.
afilad los cuchillos que guardásteis
ponedlos en mi pecho y en mi mano
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.
Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme el agua, la lucha los volcanes.
Apagadme los cuerpos como imanes.
Acudid a mis venas y a mi boca.
Hablad por mis palabras y mi sangre.

Como Neruda no hay, all right! [artículo] Carlos Aránguiz Zúñiga.

AUTORÍA

Aránguiz Zúñiga, Carlos, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Como Neruda no hay, all right! [artículo] Carlos Aránguiz Zúñiga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile